

A BRAVO.

¡Espíritu sublime! ¡alma gigante!
Que fiero gimes en profunda pena
Cuando en la vida de tu padre hieren
Tu corazón al par que tu grandeza.

Habituado á blandir con honra y gloria
La flamígera espada en la pelea,
El sacrificio de tu padre olvidas,
Superando al dolor tu alta nobleza.

La frase de perdon murmuró el labio
En vez del grito de venganza fiera,
Y das la libertad á los verdugos
Ántes que en sangre mancillar tu diestra.

México, 1886.

JOAQUIN TREJO.

BRAVO.

Para ser inmortal te bastó, héroe,
Haber luchado junto al gran Morelos,
Ese titan de América invencible,
Esa águila caudal de altivo vuelo.

Para ser inmortal te bastó, Bravo,
Defendiendo la patria en la pelea,
En el lugar en que cayó el vencido
Levantar, insurgente, tu bandera.

Y no fué tu perdon tu mayor gloria
Pagado con vileza y con venganza;
Tu gloria fué abatir esa vileza,
Que es en la historia del vencido mancha.

Y hoy que el recuerdo de los héroes llena
Con radiacion de aurora nuestras almas,
Hoy que huyen para siempre las tinieblas
Que nublaron el cielo de la patria,

Brota del pecho un himno para el héroe,
Para el guerrero la mujer y el pária
Que con sangre borrarón de la Historia
Las frases de abyeccion y Nueva España.

México, 1886.

ÁNGEL DE CAMPO.
(Del Liceo Mexicano.)

PENSAMIENTOS.

Al no vengar la muerte de su padre sacrificando á sus prisioneros, demostró que era un gran filósofo: debe así venerarlo la humanidad.—L. R.

Los críticos acerbos pueden censurar alguno de sus hechos; los envidiosos pueden pretender opacar su gloria; mas sobre esas envidias y murmuraciones brillarán siempre, majestuosas y serenas, la magnanimidad y la grandeza de su alma.—VERITAS.

La gloria de Bravo es inmortal, porque es la del héroe y la del justo.—ANTONIO DE LA PEÑA Y REYES.

Mexicano, dió muestras de su genial nobleza: guerrero, jamas empañó su espada con sangre de vencidos: héroe esclarecido, el polvo de los años no podrá borrar su nombre de la Historia.—F. FLORES.

Venció al mayor de los enemigos, la pasion de la venganza.—LUIS GONZÁLEZ OBREGON.

Hijo de la Libertad, dió á ésta más frutos y gloria al perdonar trescientas vidas, que la sangre de los trescientos héroes vertida en las orillas del Silaro.—ESPARTACO.

Eres más grande perdonando á tus enemigos, que vencéndolos.—ALMA-VIVA.

A BRAVO.

¿Cuál de los rasgos de ínclita grandeza
Puedo elegir para cantar tu gloria,
Si cuantos forman tú inmortal historia —
Son conjunto de honor y de nobleza?

¿Hombre? ¡indomable fué tu fortaleza!
¿Patriota? ¡limpia vive tu memoria!
¿Soldado? ¡dominaste la victoria!
Y político, ejemplo de firmeza.

Fuiste tú generoso, sin aliño;
Lleno de compasion hácia el esclavo,
Trataste al adversario con cariño

Sin causar ni al magnate menoscabo
Al triunfar, fuiste dulce, como un niño;
Vencido, sin segundo, siempre un Bravo.

México, 1886.

IRENEO PAZ.

A NICOLÁS BRAVO.

“El sér que sabe perdonar la ofensa,
Sabe llevar á Dios dentro del alma.”
Esto, que en unos versos á mis hijas
Pensé con duelo y escribí con lágrimas,
Me lo inspiró tu ejemplo sacrosanto,
Generoso caudillo de mi patria.

¿Cómo al saber el ominoso crimen
Que á tu padre infeliz la vida arranca,
Curas con el perdon la horrible herida
Que atentado tan vil te abrió en el alma?
Eres grande, en verdad; ¿quién no te admira?
De dioses inmortales es tu raza;
No hay clemencia que iguale á tu clemencia,
Bondad ninguna tu bondad iguala.

¡Ay! si á mí me asesinan á mi padre,
Mi soberano de cabeza cana,
Adoracion suprema de mi vida,
Mi religion viviente y sacrosanta,
En vez de perdonar á sus verdugos,
Envuelto hubiera entre voraces llamas
Al monstruo que dictara la sentencia,
A cuantos vieron luego ejecutarla,
Al pueblo, sitio del horrendo crimen,
Y hasta al que osara recordar la infamia.

Eres grande, en verdad; ¿quién no te admira?
Guarde la Historia tu inmortal hazaña,
Dénte sus lauros todas las virtudes,
Tu nombre ensalce por doquier la Fama,
Pues contrariaste el varonil axioma,
Triste resúmen de la ley humana:
“ El llanto es el valer de las mujeres,
Y el llanto de los hombres, la venganza.”

México 1886.

JUAN DE DIOS PEZA.

A BRAVO.

¿Quién noble como tú? ¿quién tan sublime
 En el perdon del enemigo pudo
 Contra el olvido fiero hallar escudo?
 ¿Quién, cual tú, en bronces su grandeza imprime?

¿Del libro de la Historia, en dónde, dime,
 A vencer aprendiste el torpe y rudo
 Instinto vengador que en grito agudo
 Sangre demanda á quien el hierro esgrime?

Hundieron de la muerte en el abismo
 Al autor de tu vida, los arteros
 Defensores del negro absolutismo;

Y ya en tus manos sus verdugos fieros,
 Libres se ven por tí; ¡excelso heroismo!
 El perdon enaltece á los guerreros!

México, 1886.

FRANCISCO SOSA.

A BRAVO.

EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NATALICIO.

I

Sobre el aura todavía
 Paréceme que se escucha
 De aquella tremenda lucha
 La confusa gritería
 De aquella hueste bravía
 Pálpase aún el empuje,
 Pues no hay voz que sobrepuje
 Al grito de la venganza,
 Ni el mar que en tumbos avanza,
 Ni la tempestad que ruge.

* * *

Como deshecha tormenta
 Que se proyecta á lo léjos
 Con los cárdenos reflejos
 Del rayo que en ella asienta;
 Como volcan que revienta
 Y catarata que aterra,
 Se oyé aún sobre la tierra
 Desde el suelo mexicano
 Gritar audaz al indiano
 ¡Patria! ¡Libertad! y ¡Guerra!